

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA SOBRE EL PARO NACIONAL DEL 31 DE AGOSTO

EL MOVIMIENTO SINDICAL Y SOCIAL COLOMBIANO ha presentado al Señor Presidente de la República un pliego de peticiones de 41 puntos que recoge muchas de las preocupaciones que, en el campo social, económico y laboral, tiene el país.

Leído cuidadosamente este Documento presentamos a los colombianos la siguiente.

DECLARACIÓN:

1. De ninguna manera podemos ser indiferentes a la difícil situación que vive hoy Colombia. Ya una de nuestras Asambleas Plenarias reflexionó sobre el innegable incremento de la pobreza. “Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida” (Documento final de la Cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo. n. 179).

2. En este contexto, recordamos el Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada de la Paz de 1993: **“Si quieres la paz, sal al encuentro del pobre”**. La pobreza en definitiva es fuente de conflictos y éstos generan más pobreza. Por tanto es indispensable que todos busquemos soluciones a fin de que los colombianos puedan tener lo que les hace falta para una vida digna en su condición de hijos de Dios y miembros de la gran familia humana. Esta delicada situación exige que quienes tienen la capacidad de tomar decisiones en esta materia, agoten todas las posibilidades para llegar a soluciones justas y viables por medio del diálogo que tenga como único objetivo el bien común. Es un camino posible cuando, en ambiente de servicio al país y de mutua confianza, se escuchan las necesidades de la comunidad.

3. Si a pesar de todo se llega al PARO, **es necesario recordar que no podemos renunciar al amor cristiano** que nos permite actuar, aun en los momentos más difíciles, con sensatez y cordura. La violencia no es humana ni cristiana. Es

indispensable asegurar que se respete la vida e integridad de todos los colombianos de tal manera que el movimiento no sea interferido por personas o grupos que quieren la desestabilización del país.

4. Expresamos nuevamente nuestra voluntad de servicio a todos los colombianos. Con los organismos de nuestra Conferencia Episcopal estamos dispuestos a acompañar a quienes han de trabajar por encontrar soluciones a esta grave crisis social. Así mismo estamos dispuestos a velar por el cumplimiento de los acuerdos a los que se logre llegar.

Renovamos nuestra fe en Dios, Padre de la gran familia de los colombianos. Que Él nos regale Espíritu de discernimiento y sabiduría para responder a los desafíos que el momento histórico nos presenta. Por eso hacemos un llamado a intensificar la oración por la paz y la reconciliación entre todos nosotros. Nuestra Señora de Chiquinquirá, Madre de los Pobres y Reina de la Paz, interceda por nuestra Patria.

Medellín, 28 de agosto de 1999

+ Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Presidente de la Conferencia Episcopal